

## Álvarez-Buylla Godino, Arturo

Oviedo, 24 de agosto de 1895-Ceuta, 17 de marzo de 1937

Militar de artillería y aviador. Participó en las campañas de pacificación. Director general de Navegación y Transportes Aéreos. Secretario general de la Alta Comisaría y alto comisario en funciones en julio de 1936.

Ingresó en la Academia de Artillería en agosto de 1914, finalizando sus estudios y siendo promovido a teniente en julio de 1919. Destinado al 10.º Regimiento de Artillería Pesada de Huesca, permaneció en esa unidad hasta el 16 de agosto de 1920, en que fue destinado al 12.º Regimiento Ligero de guarnición en Madrid.

Su primer destino en Marruecos llegó a finales de diciembre de 1920, ocupando vacante en la Comandancia de Artillería de Ceuta y luego en el Regimiento de Artillería Mixto de Ceuta. Como oficial de una batería de montaña, participó en numerosas operaciones en la región de Yebala, en especial en las cabilas de Beni Ider y Beni Arós, que en esos años eran las más refractarias a la presencia española.

En febrero de 1922 se incorporó al curso de observador aéreo en Alcalá de Henares, realizando prácticas de bombardeo en Los Alcázares. Desde agosto del mismo año estuvo destinado en las escuadrillas expedicionarias de Melilla. En julio de ese año había dimitido el alto comisario, general Dámaso Berenguer, y su sucesor, el general Burguete, ralentizó las operaciones. Aun así, Álvarez-Buylla tomó parte en numerosos vuelos de apoyo a guarniciones cercadas. En 1924 vuelve a la Península para tomar parte en el curso de piloto, regresando a Marruecos a su finalización. Desde abril de 1925 participa en numerosos bombardeos, llegando a lanzar bombas de iperita sobre el aduar de Beni Buyari y participando en las operaciones del desembarco de Alhucemas.

En 1926, a raíz del inicio del llamado «pleito de los artilleros», motivado por la voluntad de Primo de Rivera de que los artilleros aceptasen ascensos por méritos de guerra, Álvarez-Buylla se ve separado del servicio, negándose a elevar la instancia que exigía el dictador para permitir su vuelta al servicio activo.

Desde ese momento trabaja como supervisor en la fábrica de aviones Loring, cercana al aeródromo de Cuatro Vientos. El 15 de diciembre de 1930 se une a Ramón Franco, Hidalgo de Cisneros y Queipo de Llano, que, con otros aviadores, trataban de sublevar la guarnición de Madrid y, con el apoyo de una huelga general que no se produjo, derribar la monarquía. Tras el fracaso de esta intentona, Arturo Álvarez-Buylla se negó a escapar en avión a Portugal, como hicieron los principales implicados en la sublevación.

Detenido y sometido a proceso, este queda sobreesido cuando el 14 de abril de 1931 se proclama la república. Ya con un Gobierno republicano, solicita el reingreso en el ejército. El 22 de abril de 1931 pasó destinado al Servicio de Material (Parque Central de Armamento), en el aeródromo de Cuatro Vientos. El 19 de junio del mismo año se casó con Blanca Aldama Redondo.

El 25 de mayo de 1931, Manuel Azaña, a propuesta del ministro de Comunicaciones, Martínez Barrios, le había nombrado director general de Navegación y Transportes Aéreos. Para entender cómo un simple capitán, con relativamente escasa experiencia, fue nombrado

para un cargo político de gran responsabilidad, es necesario conocer las relaciones familiares de Arturo Álvarez-Buylla.

Los Álvarez-Buylla eran una conocida familia asturiana, algunos de cuyos componentes eran figuras prominentes en campos tan variados como el derecho, la medicina, la enseñanza o la diplomacia. Entre estos últimos figuraban los diplomáticos Plácido y Vicente Álvarez Buylla y de Lozana. Estos dos hermanos, primos hermanos de Arturo, destacaban entre el personal de la carrera diplomática, plagada de aristócratas monárquicos, por sus conocidas inclinaciones republicanas. A partir de abril de 1931, estas tendencias les proporcionaron gran influencia en las decisiones de los Gobiernos republicanos. El mismo Manuel Azaña llega a decir en sus memorias: «Como son republicanos de abolengo, los Buylla se creen autorizados para hacer lo que se les antoje en su ministerio». En consecuencia, Arturo Álvarez-Buylla, independientemente de sus competencias profesionales, gozaba no solo del impulso de su historial prorrepblicano, sino también del apoyo de sus influyentes familiares.

Las responsabilidades del cargo ocupado por Arturo Álvarez-Buylla abarcaban todo lo relacionado con la aviación civil, pasando a denominarse en 1932 director general técnico de Aeronáutica Civil. Su dependencia pasó sucesivamente del ministerio de Comunicaciones al de Gobernación, al de Agricultura, Industria y Comercio e incluso a la Presidencia del Gobierno. El puesto llevaba aneja la pertenencia de su titular a varias comisiones y consejos; entre otros, las presidencias de la Junta Central de Aeropuertos, de la Comisión Interministerial de Aeronáutica y de la delegación española en la Conferencia Aeronáutica del Mediterráneo, ser vocal del Consejo Superior de Correos o la vicepresidencia de la Comisión del Estudio del Proyecto de Túnel del Estrecho.

Meses después del triunfo del centro derecha, en mayo de 1934, Arturo Álvarez-Buylla cesó como director general técnico de Aeronáutica Civil, volviendo a la aeronáutica militar, en concreto como jefe del Grupo de Caza n.º 11, en Getafe. En ese periodo, Álvarez-Buylla, uno de los precursores del paracaidismo en España, realizó vuelos de gran altitud, alcanzando cotas superiores a los seis mil ochocientos metros.

En abril de 1936, tras la llegada al gobierno de la República del Frente Popular, Álvarez-Buylla fue nombrado secretario general de la Alta Comisaría de España en Marruecos. Solo cabe explicarse su designación para este puesto por su ideología política y sus relaciones familiares. Sus conocimientos sobre Marruecos se reducían a lo aprendido en unos pocos años como aviador o como oficial de artillería, pero sin ninguna experiencia en los servicios de intervención o en el mando de unidades indígenas. El secretario general no tenía cometidos específicos directos en la gestión del Protectorado, pero era el responsable de la coordinación del funcionamiento de las delegaciones (Asuntos Indígenas, Fomento y Hacienda) y de sustituir al alto comisario en sus ausencias. No cabe duda de que la designación de Álvarez-Buylla sería mal vista por aquellos funcionarios, civiles o militares, con largos años de servicio en Marruecos, que se veían obligados al despacho periódico con un neófito en la mayoría de las cuestiones que le presentaban.

Cuando el 13 de mayo de 1936 el alto comisario, Juan Moles Ormella (ver biografía), dimitió de este cargo al haber sido designado ministro de la Gobernación, el presidente del Gobierno, Casares Quiroga, no nombró un sustituto y Álvarez-Buylla quedó actuando como alto comisario en funciones.

En dos meses escasos, Arturo Álvarez-Buylla se veía enfrentado a la sublevación de la mayor parte de los mandos militares de Marruecos, contando tan solo con limitados apoyos que de nada le valieron.

La historia de lo sucedido en la tarde y noche del 17 al 18 de julio es bien conocida. Al verse obligados los conjurados de Melilla a iniciar la sublevación antes de recibir la consigna de hacerlo, el delegado del Gobierno en Melilla tuvo tiempo de alertar en Madrid a Casares Quiroga, presidente del Gobierno y ministro de la Guerra. Este, a su vez, pudo avisar a Álvarez-Buylla y al general Gómez Morato (ver biografía), jefe superior de las Fuerzas Militares en Marruecos.

Este último, que se encontraba en visita de inspección en Larache, marchó por vía aérea a Melilla, donde fue detenido. Por su parte, Álvarez-Buylla trató de recabar el apoyo de los miembros de la Alta Comisaría y de las unidades de Tetuán. Solo le apoyó el comandante De la Puente (ver biografía), jefe de las Fuerzas Aéreas de Marruecos y del aeródromo de Sania Ramel. Antes de la medianoche este apoyo había sido domeñado y rendido.

Uno de los principales implicados en la sublevación, el teniente coronel Sáenz de Buruaga, se presentó en el edificio de la Alta Comisaría y sin necesidad de excesivas violencias detuvo a Álvarez-Buylla y a los mandos que le permanecían leales.

Arrestado en su domicilio, quedó en una situación de relativa tolerancia en comparación con la suerte seguida por otros mandos y autoridades que se habían opuesto a los alzados y que fueron fusilados pocos días después. Nuevamente hay que considerar las relaciones familiares de Arturo Álvarez-Buylla. Su primo hermano Plácido Álvarez-Buylla López-Villamil, también oficial de artillería, era un destacado miembro del bando de Franco. Nombrado alcalde de Oviedo tras la ruptura del sitio de esa ciudad, siguió ocupando cargos en el Movimiento casi hasta su muerte.

De todos modos, Arturo Álvarez-Buylla no se libró de la apertura de la causa n.º 667 de 1936, por el delito de sedición. En marzo de 1937 comenzó el consejo de guerra, en el que, al parecer, Álvarez-Buylla se negó a contestar al no reconocer la autoridad del tribunal. Sentenciado a muerte, fue fusilado el día 17 de marzo de 1937 en la prisión del Monte Hacho, en Ceuta.

Su hijo, Ramón Álvarez-Buylla y Aldama, nacido en 1919, tras la Guerra Civil logró exiliarse a México en 1947, tras pasar por la Unión Soviética. En México desarrolló una fecunda carrera como neurofisiólogo. El hijo de este último, Arturo Álvarez-Buylla Rocés, nacido en la ciudad de México en 1958, es un neurobiólogo especialista en neurogénesis del cerebro que en 2011 recibió el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica. Por su parte, su hermana Elena Álvarez-Buylla Rocés es una reconocida bióloga y activa militante contra la agricultura transgénica.

J. A. S.

#### Bibliografía

Arques, Enrique, *17 de julio. La epopeya de África. Crónica de un testigo*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1948.

Expediente personal. Archivo General Militar de Segovia.

Gil Hondurilla, Joaquín, *Marruecos, i17 a las 17!*, Sevilla, Guadalquivir, 2009.

Platón, Miguel, *El primer día de la guerra. Segunda República y Guerra Civil en Melilla*, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla, 2012.

Vega, L. A., *El frondoso árbol de los Álvarez-Buylla*, <http://www.lne.es/asturias/2011/10/23/frondoso-arbol-alvarez-buylla/1146491.html>